



Tierra y Libertad

organismo de la FAI.

Año VII - Núm. 36

Barcelona 24 septiembre de 1936

Franqueo concertado - Precio: 15 céntimos

La C. N. T. y la F. A. I.

Si algún acontecimiento se presta a la meditación de las organizaciones obreras y elementos libres de todo el mundo, es la grandiosa batalla contra el fascismo que se libra actualmente en España. Quien quisiera ayudar desde el extranjero a los camaradas españoles debe, sobre todo, pensar que puede hacerlo principalmente combatiendo las mentiras de la Prensa reaccionaria, y dando a conocer a la opinión pública la verdad de lo que en España sucede.

Después de la derrota sin resistencia del movimiento obrero en Alemania, la guerra heroica de los trabajadores, campesinos e intelectuales españoles contra el bandejado fascista se desencadena como una tormenta arrolladora. Es la primera vez que todo un pueblo se levanta con épico arrojo contra el peligro creciente del fascismo. Por ello, el caso español salta las fronteras del país, y tiene una significación internacional interesantísima para el proletariado de todo el mundo.

Aunque a esta resistencia desesperada coadyuvan todas las organizaciones que no quieren estar bajo el yugo sangriento del fascio, las grandes masas de acción de la C. N. T. y de la F. A. I. se han destacado desde el principio en la lucha, de tal manera y con tanta ejemplaridad, que por sí solas habrían podido aplastarlo.

ción manifiesta. Los trabajadores tenían escritas las siguientes palabras en sus banderas: «Asociación o muerte».

La revolución fué ahogada con sangre; pero el movimiento siguió existiendo secretamente, y fué conquistado, contra la obstinación del Gobierno, el derecho de asociación.

La influencia de Pi y Margall y la Primera Internacional

El primer movimiento obrero fué espiritualmente por las ideas de Pi y Margall, el dirigente de los federales españoles, y discípulo de Proudhon. Pi y Margall era una de las inteligencias más sólidas del país, un gran espíritu, cuyas numerosas obras sobre el progreso de las ideas libertarias en España, ejercieron grandísima influencia en el pueblo. Las ideas políticas de este hombre ilustre tenían muchos puntos de contacto con las opiniones de Jefferson. Tomás Paine y otros representantes del liberalismo inglés-americano en el primer período. Quería limitar la fuerza del Estado al mínimo, y asegurar la paz y el bienestar por una administración socialista de la economía.

Después de la fundación de la Primera Internacional, cuyas ideas encontraron simpatía en

España, se sumaron miles de obreros al nuevo movimiento, y adoptaron con entusiasmo las ideas anarco-socialistas de Michael Bakunin. La mayoría de los trabajadores españoles han permanecido fieles, hasta la fecha, a estos ideales.

La ideología de la C. N. T.

La C. N. T. de hoy tiene todavía las mismas tradiciones ideológicas y es, por lo tanto, la continuación de los pasados movimientos socialistas. En contraste con los anarquistas de muchos países, los anarquistas españoles orientaron desde un principio sus actividades hacia las organizaciones económicas de los trabajadores. Un «Trade-Unionismo» auténtico no ha existido nunca en España.

El propósito de la C. N. T. es doble. Bajo la sociedad de orden capitalista de ayer, procuró mejorar la situación material y espiritual de los trabajadores por medio de la acción directa y de la educación de las masas. El fin es la organización de una nueva sociedad sobre la base de un socialismo libertario.

Está contra cualquier forma del capitalismo de Estado, y aspira a la unidad social de municipios libres, federados por intereses comunes de economía y de vida cultural federal, como corresponde a las modalidades del país. La

C. N. T. está contra cualquier forma de dictadura, y ve en ella sólo una institución de aplastamiento de la cultura y del libre desarrollo natural.

Sus normas sindicales y su extensión

La C. N. T. no es únicamente un compendio de trabajadores de todas las industrias, como las organizaciones sindicales de la mayor parte de otras naciones. Agrupa en sus filas sindicatos de campesinos y labradores; de industrias, y de oficios y profesiones intelectuales. Si hoy se arman y luchan los campesinos de las comarcas agrarias al lado de los trabajadores de la capital, para la guerra contra el fascismo, es sólo a consecuencia de aquella gran cruzada de educación y de trabajo que efectuaron la C. N. T. y sus precursores: porque los hombres y mujeres de la C. N. T., han comprendido que una revolución social es imposible sin la ayuda de los campesinos y de los trabajadores intelectuales.

Los principios del federalismo y del pacto libre, que acepta la C. N. T. ideológicamente, informan su trabajo práctico de organización. No reconoce ningún sindicato burocrático, y proclama la independencia de los sindicatos y de sus asociados de todas clases. En los pequeños sindicatos, el trabajo es libre. En los grandes sindicatos, éstos son elegidos sólo por un año, cobrando el mismo sueldo que un obrero en su oficio. De esta manera no hay contratos materiales, ni diferencias entre empleados y trabajadores. Incluso el secretario general de la C. N. T. no es excepción de esta regla. Es una vieja tradición en España, que no ha variado desde los días de la Primera Internacional. El sentido de libertad, y la iniciativa personal de cada uno, fueron y son las más poderosas normas sindicales.

El espíritu propio de la Confederación española

Si se compara la organización técnica de la C. N. T. con las de otras fuerzas sindicales de otros países, podrá parecer primitiva a algunos. Pero precisamente por esta originalidad la organización española ha producido y creado un espíritu propio, característico, y un sin fin de elementos activos que no existen en otras naciones del mundo. España es el país clásico de la huelga por solidaridad. El espíritu profesional, que se extiende solamente a los propios oficios, y que se produce tan a menudo fuera de la Península Ibérica, es desconocido en España. Ni aun en los sindicatos sociales de la U. G. T. tiene vida. Se habla menos en España de diferencias de clases; pero los trabajadores, en cambio, están más unidos entre sí, sin diferencia de oficios. Y este espíritu vivo de solidaridad vale más que una técnica de organización muerta. En Alemania, se había exagerado esta técnica; sin embargo, cuando triunfó por la fuerza Hitler, los millones de trabajadores organizados no movieron ni un dedo para defenderse de la catástrofe. No aquí la diferencia esencial.

La C. N. T. no se relacionó nunca con los partidos políticos. En tiempos de peligro, se halló siempre dispuesta a luchar con los otros contra el enemigo común, como lo hace también ahora. Pero guardó y salvó siempre su puesto preferente, y no sacrificó nunca ni un átomo de su independencia. Por este motivo intentó, sobre todo durante los últimos años, acercarse con buen éxito a los obreros de los sindicatos socialistas de la U. G. T., especialmente desde que muchos de ellos se opusieron a la influencia política de sus dirigentes, como los mineros de Asturias. Ha realizado actos locales en unión de la U. G. T. En su último Congreso en Zaragoza, en el mes de mayo de este año, los delegados de la C. N. T. recomendaron calurosamente una alianza con la U. G. T. y la actual unión de ambas organizaciones en la lucha contra el fascismo amenazador, estrechará probablemente estas relaciones de fraternidad social.

La futura reorganización del país

La C. N. T. es un factor decisivo y poderoso en la historia espiritual y social de España, al que hasta hoy no se ha podido aplastar nunca, a pesar de las grandes persecuciones de que han sido víctimas sus asociados. En la reorganización futura del país, la C. N. T. desempeñará seguramente un papel importantísimo.

(Continúa en la página siguiente)

La derrota de los facciosos en Cataluña

El plan de los rebeldes militares era, apoderarse de los puntos principales del país, por sorpresa, en cuyo caso la caída de Madrid habría sido inevitable. El objeto más importante de este plan era triunfar en Cataluña, que es el baluarte más firme del movimiento trabajador revolucionario, el centro de la industria española, y la región más culta e intelectual del país.

La caída de Barcelona, la capital más grande de España, hubiera acabado con cualquiera otra resistencia, por larga que fuese. Por esta causa, el general Goded llegó desde Mallorca, en avión para dirigir personalmente el movimiento militar en Barcelona. Pero la vigilancia de la C. N. T. y de la F. A. I. frustraron este plan desde su comienzo.

En pocos días fueron batidos los llamados «rebeldes» completamente, y por la victoria de los trabajadores en Barcelona, sofocados en el acto los levantamientos fascistas en Tarragona, Lérida y Mataró; y toda Cataluña se vio libre de sus verdugos.

Las milicias proletarias ascendieron pronto a 20.000 hombres, de los cuales pertenecían 13.000 a la C. N. T. y a la F. A. I.; 2.000 a las agrupaciones socialistas de la U. G. T.; y 3.000 al Frente Popular. Aparte de esto, Barcelona puso en pie de guerra una columna de trabajadores de 8.000 hombres, que salieron para Zaragoza bajo el mando de nuestros camaradas Durruti y Oliver, a fin de tomar esta ciudad a los fascistas.

Las luchas obreras por sus derechos

En la Prensa extranjera se dijeron cosas tan fabulosas acerca de las aspiraciones de la C. N. T. y de la F. A. I., que conviene dar a nuestros lectores una idea clara acerca de estas dos organizaciones importantísimas. No queremos ahora detallar su larga y gloriosa ejecución ni la de las grandes persecuciones de sus militantes, que llenarían libros enteros. Decimos únicamente resaltar los fundamentos ideológicos y tácticos de estas organizaciones.

La C. N. T. fué fundada en el año 1910, y sumó en poco tiempo 800.000 trabajadores organizados en todo el país. Pero lo nuevo de esta organización era: el nombre solamente, no sus tendencias y métodos.

El avance del movimiento obrero español se interrumpió muchas veces por períodos reaccionarios, actuando entonces casi clandestinamente. Después de cada uno de estos períodos, se volvían a organizar las Sociedades. Cambiaban sus nombres, pero sus aspiraciones eran siempre las mismas.

El primer movimiento obrero de España surgió en Cataluña en el año 1840, donde el tejedor Muntz fundó el primer Sindicato en Barcelona. El Gobierno español intentó por todos los medios, y mandó en el año 1858 al general Espaturo, aplastar este movimiento, que ordenó una cruel represión en Barcelona. Esta fecha es un recuerdo siniestro entre las más tristes y améridas reaccionarias.

En el mes de junio de 1853 estalló la gran huelga general en Cataluña, que fué una sedi-

